

Miguel de Valencia

Glosas de la cultura actual

Sabido es que los mozárabes fueron los cristianos que vivieron sometidos a los musulmanes. Aunque muchas veces la dominación fué cruenta, hubo épocas en que los mozárabes tuvieron libertad religiosa, pudiendo celebrar su culto en determinadas iglesias y en algunas calles. Con frecuencia, podían hacer uso moderado de las campanas.

En nuestros días, la Catedral de Toledo tiene el privilegio de poseer una capilla mozárabe, en la que diariamente se celebra una misa según ese rito, que recuerda el ceremonial de la época visigoda.

Desde el siglo VI se conserva esa tradición religiosa, amparada por los Concilios y protegida por el Rey Alfonso VI y, más tarde, por el cardenal Cisneros.

Pues bien, recientemente, en Roma se ha celebrado una solemne misa según el rito mozárabe. La iglesia de San Andrés del Valle se ha visto rebosante de un público, deslumbrado ante ese espectáculo. Es interesante destacar que es la primera misa de ese rito que se celebra en la capital del mundo católico.

Durante la dominación árabe la iglesia mozárabe mantuvo su organización, conservando vivo el fervor y las tradiciones españolas.

El rito mozárabe o visigodo se conserva en algunas capillas de

Toledo y Salamanca. Su ceremonial es deslumbrador. Por ejemplo, el agua bautismal ha de ser "agua viva", de río y no de aljibe ni pozo. Se renuncia al "diablo" y a los ídolos. La eucaristía se administra bajo las dos especies, para lo cual se dispone de grandes cálices. La consagración de las iglesias se hace con sal bendita, no con agua. Los altares se decoran con ricas colgaduras, con velos de maravilla. Con razón se ha dicho que el rito mozárabe tiene reminiscencias orientales.

Desde antaño hubo presiones para abolir esta especial manifestación religiosa. Las primeras tentativas no tuvieron éxito. Sólo a fines del siglo XI quedó relegado a determinadas capillas. Toledo y Salamanca tuvieron el privilegio de conservar, en su integridad, unas ceremonias que corresponden a la liturgia hispano-visigoda.

Ahora, en Roma, la Asociación del Apostolado Católico ha querido rendir un homenaje a las supervivencias de un rito sobrio y original. En ello se da un deseo de revivir la tradición española, de entender las dulces angustias de unos cristianos que vivieron sometidos a los musulmanes, pero nunca vencidos en sus concepciones íntimas. Y así, en las naves de la iglesia de San Andrés del Valle, una forma tradicional cristiana ha prolongado su olvidado mensaje.

* * *

Una obra inédita e inconclusa del escritor belga Mauricio Maeterlink se titula *El Abate Setúbal*. Las prensas francesas la han publicado con unas anotaciones de George Duhamel.

El Abate Setúbal plantea un problema de justicia. El religioso sabe por una confesión *in extremis* que el culpable de un crimen es una persona distinta de la que será condenada a muerte. Y entonces Setúbal recurre al obispo, le dice que es necesario salvar al inocente. Pero surgen las dificultades. La iglesia no autoriza a romper el secreto de confesión. Sólo cabe un recurso. Declararse culpable del crimen.

Algo que tropieza con la oposición de sus superiores, con la duda de los magistrados, con los principios ya tradicionales. Surge el drama y los personajes abordan los ámbitos de la tragedia espiritual.

Maeterlink no terminó su obra. Pero bastan unas escenas para colegir su significación humana y estética. Con razón se ha dicho que el gran escritor belga alcanzó una de las más altas cimas del arte.

Ahora, en los momentos en que las Universidades estudian la obra de Maeterlink, interesa anotar algunos rasgos de su creación, de sus influencias proyectadas sobre los escritores de varias latitudes.

Recordemos, por ejemplo, sus tragedias, entre las que debe citarse *La princesa Malena*.

De sus dramas se destaca el titulado *Monna Vanna*, con música de Henry Février. Y de sus cuentos escénicos, el delicioso *Barba Azul*, con adaptaciones musicales de Paul Dukas.

Fué Maeterlink un creador infatigable. Su curiosidad se ejerció en los más diversos dominios. La investigación científica le dictó obras no desdeñadas por los especialistas. *La vida de las abejas* y *la Vida de las hormigas* son un tesoro de pacientes observaciones, llevadas a efecto con absoluto rigor científico.

El tema de la cuarta dimensión le inspiró una obra: *La vida del espacio*. En ella aborda el cultivo de los sueños, la belleza de Dios, la inmensidad del Universo, los juegos del espacio y del tiempo. Podría afirmarse que muchas ideas de Freud fueron superadas por el escritor belga, artista que supo dar a la psicología un halo de exquisita poesía.

El Abate Setúbal será llevado a escena, interrumpiendo la representación en las últimas palabras escritas, dejando en las almas un suspenso, una angustia de incertidumbre. Y a los espectadores les será dado el placer y el dolor de buscar una solución que sea justa, una compensación situada más allá de los habituales ritmos de una vida demasiado convencional.



* * *

La Tortuga Eléctrica es una de las culminaciones de la actual cibernética o ciencia de los robots, de los mecanismos que trabajan con indudable precisión e independencia. Este curioso animalillo ha sido creado por el ingeniero y matemático Grey Walter.

La tortuga electromecánica marcha, se dirige, reacciona como una bestia viva. En su interior se combinan electricidad y magnetismo. Diríase que recibe órdenes para ser convertidas en acciones, tal como sucede en los ámbitos de un ser humano. De ahí que la cibernética haya tenido motivos para exagerar sus conquistas, para trazar el programa de sus posibles adelantos.

La Era Atómica se confunde con la de los robots y máquinas de calcular. No han faltado quienes aseguran el envilecimiento del hombre por obra y desgracia de estos mecanismos.

De la Tortuga Eléctrica se ha llegado a las máquinas traductoras, a unos complicados mecanismos que leen los textos en diversos idiomas y dan su versión en uno, previamente elegido. Pero se ha demostrado prácticamente que tales traducciones son defectuosas, carecen un sentido de la gracia y del ritmo, sin los cuales las lenguas son como instrumentos sin vida. Lo que viene a defender la supremacía del hombre, del bípedo sin plumas que, desde antaño, fuera considerado como la medida de todas las cosas.

Se ha dicho que los robots han irrumpido en nuestra vida, pues las circunstancias les han sido favorables. En efecto, vivimos en un momento de transición. La máquina humana, cansada por tantos siglos de esfuerzo físico, se ha descargado en los mecanismos creados con fines industriales. Como era de esperar, de la simple máquina se ha dado el salto hasta otras que resuelven los más arduos problemas matemáticos.

Es necesario tener una fe ilimitada en la ciencia, en sus incesantes progresos. Pero sin olvidar que la ciencia la hace el hombre. Y esto quiere decir que ningún instrumento calculador es capaz de ac-

tuar si detrás de él no existe la inteligencia y el mandato del ser humano.

Desde hace tiempo se ha estado hablando del advenimiento del maquinismo y de sus consecuencias. Algunas de ellas se han experimentado. Sin embargo, ni la tortuga eléctrica, ni las traductoras electrónicas deben servir para disminuir la valorización del brazo y del cerebro humanos.

La cibernética ha exagerado sus proyecciones. Y muchos lectores de obras de ese tipo se deslumbran y sienten aflorar en su alma complejos y minusvalías. Cuando un solo mandato es suficiente para desarticular las resistencias e imanes del juguete que fuera creado por Grey Walter.

Unas recientes conferencias dictadas en Santiago de Chile por el profesor argentino Bunge, han puesto de manifiesto los posibles límites de una rama científica que tiene muchos adeptos y admiradores en los cuatro puntos cardinales del planeta.

* * *

Los arqueólogos prestan gran atención a las llamadas "cuevas funerarias" de los períodos prehistóricos. Gracias a los estudios comparados, se formulan hipótesis que tienen por objeto determinar, con aproximación, el género de vida y el grado de cultura de aquellos hombres.

En la Península Ibérica es notable, entre otras, la Cueva de los Murciélagos, enclavada en la provincia de Málaga. Allí se encontraron sencillos utensilios de piedra y sílice, cerámica tosca, con variadas decoraciones. El motivo decorativo más frecuente consiste en un cordón en relieve, impresiones digitales, ciervos y soles.

Una de las formas frecuentes es la de un vaso campaniforme, una una especie de búcaro moderno, de ancha embocadura.

Pues bien, este vaso en forma de campana constituye el tipo de cerámica de los valles del Tajo y Guadalquivir, de donde se propagó por toda la península y por los extensos territorios europeos: el Medi-

terráneo occidental, Italia, Francia, el Rhin, el Danubio y Gran Bretaña.

En la actualidad los arqueólogos siguen estudiando los problemas que plantea la difusión de ese tipo de alfarería. En los seminarios de Historia Primitiva se recogen datos interesantes, se abren cauces a la investigación. Y ahora nadie duda del siguiente fenómeno de expansión: Los españoles protoibéricos se desparramaron por diversos lugares del orbe llevando sus adquisiciones artísticas. Y en las regiones de Alemania occidental también se modelaron vasos campaniformes, en fechas que oscilan entre los dos mil y mil cuatrocientos años antes de Jesucristo.

¿Quiénes fueron estos iberos primitivos? La escuela histórica les señalaba una procedencia asiática. Pero, en realidad, nos son desconocidas su región de origen y la época de su entrada en España. La verdad es que esos iberos están en la base del pueblo español.

No han faltado quienes hermanan a los iberos con los vascos. Algunos historiadores han dicho que el original fondo lingüístico de España ha sido el vasco. De ser esto verdad, el vasco y el ibero vendrían a ser variantes de una misma lengua. Sin embargo, hasta ahora, el problema no ha sido resuelto.

Se ha llegado a decir que el pueblo vasco no es ibero, sino que descende de un antiguo pueblo pireniaco que se introdujo en la península mucho antes que los viejos iberos.

Parece ser que la teoría más aceptada es la siguiente: Los ibero-euskaldunas hablaron una lengua emparentada con las lenguas caucásicas.

Lingüistas y arqueólogos alemanes estudian con suma atención el tema de los fondos lingüísticos y el no menos importante del vaso campaniforme, ya que ambos explican fenómenos de difusión cultural.

* * *

La bibliografía sobre Juana de Arco es muy extensa. Los escritores se ven solicitados por el recuerdo de una figura femenina que

alteró las normas de muchos acontecimientos. A partir del siglo XV, los franceses han adorado en ella el valor que nace de las almas iluminadas.

Se ha dicho que Juana de Arco no sabía leer ni escribir. Y, sin embargo, en los museos de Francia existen cinco cartas trazadas en bella caligrafía por la doncella-soldado.

Muchas anécdotas se han inventado. La gran aventura de su vida es distinta pensada por un inglés, venerada por un hijo de la dulce Francia, analizada filosóficamente por un alemán.

En nuestros días se publican obras que intentan desentrañar la personalidad simbólica de aquella muchacha de Orleans, ahora canonizada con general beneplácito, con fervor casi místico.

Jean de Anouilh ha escrito un drama. Juana de Arco, mientras se dirige a la hoguera, evoca los pormenores de su vida, como si quisiera descubrir la fuente de sus amores y de su patriotismo, quizá pensando de una manera elemental, sin calibrar la magnitud de sus proyecciones nacionales.

Anatole France también glosó los hechos de tan gentil doncella. Claro está que los excesivos fervores producen una Juana de Arco demasiado perfecta; sin lampos de luz, sin manchas sombrías.

Bernard Shaw, por el contrario, la hizo víctima de un humorismo tendencioso. Por eso, no obstante el dilatado prólogo de la obra, el lector no sabe cuáles fueron sus verdaderas intenciones. Quizá Bernard Shaw quiso burlarse de sus compatriotas ingleses. Tal vez, pretendió aminorar la gloria francesa. Ahora bien, su drama tiene la virtud de espolear las facultades interpretativas de quienes viven al margen del humor inglés. ¡Y ahí queda Juana de Arco, con sus penas y con sus donaires!

El Museo Francés del Ministerio de Relaciones Exteriores ha “enmarcado” las cinco cartas autógrafas de la dulce Juana. Los eruditos desfilan ante sus alardes de caligrafía y de intuición estratégica. Y no han faltado historiadores que han podido exclamar: “¡La mano de Juana de Arco, la mano que enarboló el estandarte y que sostenía la espada de Fierbois, ha escrito su nombre al final de estas cartas!”

Es muy posible que algunos escritores, leyendo las epístolas, crean que están frente a una superchería. Porque siempre se hizo mérito del adorable analfabetismo de Juana de Arco. Pero no olvidemos que la historia se rectifica todos los días. Esperemos que los grafólogos y los psicoanalistas nos digan su última palabra.

* * *

En el siglo pasado, cuando algunos temas musicales parecían agotados, surgió el drama lírico, una especie de ópera inspirada en leyendas populares. Wagner había sido el artífice. Después, siguiendo sus huellas, otros músicos buscaron su inspiración en los más diversos motivos, en fábulas, en poemas más o menos anecdóticos, en acciones del vivir corriente.

Son oportunas estas consideraciones en momentos de revisión musical. En nuestros días se establecen catálogos, con una cierta ordenación de temas. Por ejemplo, cabe citar uno de ellos. El que se refiere a las diferentes obras musicales que ha inspirado la inmortal obra de Cervantes, "Don Quijote de la Mancha".

Los musicólogos son personajes inquietos. Con frecuencia remueven los hontanares de posibles inspiraciones. Y de esta forma pueden ofrecernos una lista completa de las variaciones musicales que han brotado de Don Quijote y de sus amables compañeros de aventuras y sinsabores.

Parece ser que los reveses del ingenioso hidalgo tienen matices de alta y profunda musicalidad. Ahora bien, interesa destacar un hecho concreto. Los primeros intentos de un Quijote musical fueron la glosa de los elementos cómicos de la gran historia. Los músicos sólo veían en sus hazañas los pasos y las cabriolas de un polichinela. El verdadero sentido de la obra cervantina fué comprendido más tarde, muy cerca de nosotros.

Las burlas que sufre Sancho en la Insula Barataria eran motivo de risa. Su mensaje social estaba oculto todavía. Las bodas de Camacho no pasaban de ser una alegre y desorbitada exhibición gastronómica. Las

zarzuelas, óperas y ballets escritos al socaire de estos temas carecían de un hondo sentido humano.

No faltaron compositores que, inventando una posible descendencia quijotesca, escribieron una “Nieta de Don Quijote”. Quizá una de las mejores obras de inspiración marginal sea la titulada “El retablo de Maese Pedro”. Falla, el genial músico español, creó una serie de cuadros musicales de inspiración entre romántica y realista. Y en esta misma línea de temas musicales del Quijote se halla la “Serenata de Altisidora”, del compositor hispano Penella.

Músicos de las más diversas latitudes se han inspirado en motivos del Quijote, tarea posible por cuanto la obra de Cervantes es un animado fresco de situaciones humanas vistas desde todos los ángulos posibles. El Quijote, como tema musical, es un hontanar de aguas siempre vivas. Tal ocurre con la proyección sentimental de algunos héroes, bien sean literarios o de carne y hueso. Por ejemplo, en Chile, un gran poeta, Pablo Neruda, secundado por excelentes compositores, exalta la figura histórica y legendaria de hombres tales como José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez. Tal vez, al fluir de los años, el pueblo se apoderará de estas composiciones para incorporarlas al bello fondo folklórico.